

# EL ERASMISTA ALFONSO DE VALDÉS, SECRETARIO DE CARLOS V

JOAQUÍN GIL SANJUÁN Y ENRIQUE MELCHOR GIL

## RESUMEN

Alfonso de Valdés, actor e intérprete de la realidad histórica que le tocó vivir, se sentía respaldado por el pensamiento erasmista en un ambiente hostil de la sociedad del momento. A través de sus *Diálogos*, nos muestra el ideal cristiano de la renovación interior del hombre, opuesto al formalismo de la religión exterior de las ceremonias.

## ABSTRACT

Alfonso de Valdés, actor and interpreter of the historical reality that touched to him to live, were felt supported by the thought of Erasmus in an adverse environment of the society of the moment. Through their *Dialogues*, shows us the Christian ideal of the interior renovation of the man, opposed to the formalism of the foreign religion of the ceremonies.

## 1. UN HUMANISTA AL SERVICIO DE LA CAUSA IMPERIAL.

La sombra de heterodoxia que acompañó a los hermanos Juan y Alfonso de Valdés no propició el estudio de tan destacados erasmistas, si exceptuamos los trabajos de los investigadores extranjeros, que fueron los pioneros en utilizar sus escritos<sup>1</sup>, a pesar del interés que ofrecían sus obras en su doble vertiente

1 WIFEN, B. *Life and Writings of Juan de Valdés, Otherwise Valdesso, Spanish Reformer in the Sixteenth Century*, Londres, 1865. BOEHMER, E. *Bibliotheca Wiffeniana. Spanish reformers of two centuries*, Strassburg 1874, vol. 1, 102-103. La obra fundamental sobre el erasmimismo español es, sin duda alguna, la de BATAILLON, M. *Erasmus y España*, Madrid 1979, 364-431. MORREALE, M., entre sus numerosos estudios valdesianos, destacamos "Alfonso de Valdés y la Reforma en Alemania", *Les cultures ibériques en devenir; Essais publiés en hommage à la mémoire de Marcel Bataillon*, París 1979, 289-295; y El "Diálogo de las cosas ocurridas en Roma", de Alfonso de Valdés. Apostillas formales, *Bole-*

histórica y literaria. El conqueso Fermín Caballero fue el primero que recogió abundantes datos biográficos de sus dos compatriotas, incorporando una copiosa documentación en su valioso estudio de ambos hermanos<sup>2</sup>. Los filólogos siguieron el recién trazado camino; y así, Menéndez Pelayo, bajo un punto de vista preferentemente ideológico, los incluyó en sus *Heterodoxos*, basado en presupuestos doctrinarios, que le llevan a denominar al menor de los hermanos “el protestante Juan de Valdés”. Aunque su intuición literaria le conduce a pensar que el autor del *Dialogo de Mercurio y Carón* fue Alfonso, sin embargo acaba por atribuir el libro a la colaboración de ambos<sup>3</sup>. A partir de la mencionada obra del maestro santanderino, se prestó más atención por parte de los estudiosos acerca de los dos escritores de Cuenca, en especial a la obra y pensamiento de Juan; pero desde 1937, año de la aparición de *Erasmus y España*, la monumental tesis de Marcel Bataillon, la investigación se centró cada vez más en Alfonso de Valdés, tanto por sus valores literarios como por sus contribuciones a la historia en general y, particularmente, a su *idearium* político y al reformismo religioso de tendencia vivencial con desprecio a los formalismos exteriorizados<sup>4</sup>.

---

*ín de la Real Academia de la Historia*, XXXVII, cuaderno CL, enero-abril 1957. Sobre la estancia de Alfonso y sus actividades en Alemania, G. BAGNATORI, G. “Cartas inéditas de Alfonso Valdés sobre la Dieta de Augsburgo” *Bulletin Hispanique* 57, 1995, 354-374.

- 2 *Conquesos ilustres. Alonso y Juan de Valdés*, tomo IV, Madrid 1975. Existe una edición facsímil de este volumen con una esclarecedora introducción de M. Jiménez Monteserín, Cuenca, 1995.
- 3 *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid 1880.
- 4 Realiza unos inestimables estudios preliminares a las ediciones en Clásicos Españoles de Espasa-Calpe de los diálogos valdesianos, MONTESINOS, J. F. “Introducción y notas” al *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*, y al *Diálogo de Mercurio y Carón*, de Alfonso de VALDÉS, Madrid 1969 y 1971. También son de gran valor las ediciones preparadas por NAVARRO DURÁN, R., Cátedra, Madrid 1994 y 1999. ABELLÁN, J.L.: *El erasmismo español*, Madrid 1982. En su excelente introducción a Fermín CABALLERO, *Alonso y Juan de Valdés*, edición facsímil, Cuenca 1995, JIMÉNEZ MONTESERÍN, M. reúne con abundantes datos y acertados criterios los últimos estudios sobre los erasmistas hermanos Valdés. DONALD, D. LAZARO, E. *Alfonso de Valdés y su época*, Cuenca 1983. VV. AA. *El erasmismo en España*, Santander 1986. RALLO GRUSS, A. El “Mercurio y Carón” de Alfonso Valdés”, Roma 1989. CUEVAS, C. “La prosa” en *Historia de España Menéndez Pidal*, tomo XXI, *La cultura del Renacimiento (1480-1580)*, Madrid 1999, 740-743, donde dedica un interesante apartado a Alfonso y Juan de Valdés. Entre los historiadores que han utilizado la obra de Alfonso de Valdés, particularmente su pensamiento político, destaca el gran especialista sobre Carlos V, en la mejor biografía del emperador y monarca español, de gran éxito editorial, FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. *Carlos V, el Cesar y el Hombre*, Madrid 2000, 367-383. PÉREZ, J. “La idea imperial de Carlos V”, *Actas IX Jornadas Nacionales de Historia de Historia Militar*, Sevilla 24-28 mayo 1999, Sevilla 2000, 36-48.

Alfonso de Valdés, hermano mayor de Juan y, como él, erasmista hasta la médula, es sin duda el personaje histórico más representativo de este movimiento cultural y religioso español. Nació en Cuenca hacia 1493, hijo de familia hidalga de ascendencia judía. La primera noticia sobre su condición de converso nos la proporciona el nuncio Baltasar Castiglione en respuesta a las quejas de Alfonso:

... he descubierto la plática en que VS. anda contra mí causa d'este libro, y que ha informado a su Magestad que en el hay muchas cosas contra la religión Crsitana, y contra las determinaciones de los Concilio aprobados por la Iglesia y principalmente que dice ser bien hecho quitar, y romper las imágenes de los templos, y echar por el suelo las reliquias ... Pero si VS. quiere decir que en aquel Diálogo ay alguna cosa contraria a la religión Cristiana, y las determinaciones de la Iglesia, porque esto tocaría demasiado mi honra, le suplico, lo primero muy bien; porque estoy aquí para mantener lo que he escrito<sup>5</sup>.

El nuncio, enemigo declarado de Valdés, le respondió con una acusación a su origen judeoconverso: "*Meravigliomi che abbiate mai creduto ch'io deba far piu conto dell'onor vostro, il quale voi avere perduto prima che nasceste*"<sup>6</sup>. Fernández Álvarez recoge también el testimonio del nuncio Castiglione, quien fue el primero en tachar veladamente su condición de converso: *E se pur nascente in così mal punto e foste formato dalla natura di così perversa conditione*

Conocemos los detalles de esta prolífica familia por los datos recogidos en la Ejecutoria de Hidalguía de Andrés, donde consta que nueve de los doce hijos llegaron a la madurez<sup>7</sup>. Cuatro de ellos siguieron la vida religiosa, entre ellos Juan, hecho que no deja de llamar la atención si tenemos en cuenta la hipercrítica erasmista de los Valdés sobre los abusos del estado eclesiástico. Jiménez Monteserín aporta el testimonio del regidor Fernando de Valdés, conservado en un documento inquisitorial, en el que confiesa que era converso por parte de un abuela paterna, y que su mujer "tiene tres partes de conversa"<sup>8</sup>. Junto con su hijo mayor, Andrés, fue penitenciado por el Santo Oficio de Cuenca por motivos de fautoría debido a protestas por la actuación del inquisidor Antonio del Corro<sup>9</sup>.

5 CALLERO, F. *op. cit.*, 362-363.

6 MORREALE, M. "Para una lectura de la diatriba entre Castiglione y Alfonso de Valdés sobre el saco de Roma", *Academia Literaria Renacentista*, Salamanca 1983, 65-103. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. *op. cit.* 376.

7 JIMÉNEZ MONTESERÍN, M. *loc. cit.*, XXVIII.

8 *Ibidem*, XXIII-XXIV.

9 *Ibidem*, XXXI.

En su educación, al parecer, intervino Pedro Mártir de Anglería, quien debió propiciar su entusiasmo por Erasmo, hasta llegar a ser considerado *Erasmicior Erasmo*, en frase de Olivar; pero se descarta que cursase estudios universitarios o eclesiásticos<sup>10</sup>. A partir de 1520 existen noticias de pertenecer a la cancillería del Emperador bajo las órdenes de Gattinara, llegando a ser nombrado en 1526 secretario de cartas latinas, aunque criticado por el medio nivel estilístico que alcanzó en este idioma. Según Batllori, “dos grandes amores, nacidos de la admiración, llenaron su vida: Erasmo y Carlos V<sup>11</sup>.”

Alfonso de Valdés fue testigo directo o indirecto de los más notables hechos históricos ocurridos en su corta vida y, como tal, dio testimonio de muchos de los principales acontecimientos políticos y religiosos de la época a partir de 1520, cuyo conocimiento podemos completar a través de primeros planos por él reflejados, gracias a la documentación aportada por Fermín Caballero. Con la corte imperial viaja a Flandes, desplazándose a Aquisgrán en octubre de 1520 para asistir a la coronación de Carlos V<sup>12</sup>. En 1521 se encontraba en Alemania cuando tuvo lugar la Dieta de Worms. Tuvo acertada premonición de la trascendencia histórica de tan magna asamblea, según se lo comunica a Anglería: “Aquí tienes ya el fin, como algunos quieren, de esta tragedia; pero yo me persuado de que no es el fin, sino el comienzo de ella. Porque veo los ánimos de los alemanes muy sobrecitados contra la Silla Romana, y veo además que los edictos del Cesar no han de hacerles mucha fuerza, puesto que después de salir los libros de Lutero, se venden sin cesar impunemente por calles y plazas”<sup>13</sup>.

En 1522 volvió a España, donde debió permanecer hasta 1529, siguiendo a la corte imperial en sus viajes a través de la Península. De su pluma salieron numerosas traducciones al latín de documentos oficiales que, evidentemente, no reflejan sino ideas y expresiones cancillerescas. Pero no todos fueron despachos protocolarios, pues también escribió una relación sobre la batalla de Pavía, de la que Fermín Caballero reproduce una edición gótica<sup>14</sup>, donde expone su ideal milenarista de un imperio universal, “Fiet unum ovile et unus pastor”; así como las cartas suscritas por Alfonso y dirigidas por Carlos V a Clemente VII y al colegio de cardenales; de gran dureza, con expresiones parecidas a otra contenidas en el *Diálogo de Lactancio*<sup>15</sup>.

10 MONTESINOS, J. *op. cit.* XIII-XIV.

11 BATLLORI, M. *Humanismo y Renacimiento. Estudios hispano-europeos*, Barcelona 1987, 42.

12 CABALLERO, F. *op. cit.* 298-304, Carta de Alfonso de Valdés a Pedro Mártir de Anglería, Aix-l-Chapelle, 25 de octubre de 1520.

13 *Ibíd.*, 307, carta de 13 de mayo de 1521; en otra, escrita el 31 de agosto de 1520 desde Bruselas, reprobaba con dureza la actitud de Lutero como consecuencia de la cuestión de las indulgencias y la posterior excomunión papal.

14 *Ibíd.*, 471-474 y 489 y sigs.

15 MENÉNDEZ PELAYO, M. *op. cit.*, 743.

A partir de 1529 acompañó al Emperador por Europa con motivo de la Paz de Cambray de 1529; pasando el año siguiente a Italia para asistir a la coronación del Cesar por el Papa en Bolonia, el 24 de febrero de 1530. El secretario imperial desempeñó un papel importante en Augsburgo, cuya Dieta ofrecía una excelente ocasión para dirimir el conflicto entre protestantes y católicos, de forma pacífica, a través de negociaciones en las que participaban personalidades importantes de ambos bandos. Se conservan siete cartas de Valdés escritas al cardenal de Ravenna, de gran valor histórico para el conocimiento de tan crucial reunión<sup>16</sup>. Tras nueve años de ausencia, Carlos V retornó a Alemania después de haberse reconciliado con el papa y haber firmado la paz con Francia, acontecimientos que propiciaron un nuevo intento para resolver la cuestión religiosa. Varios factores van a contribuir al fracaso de esta última esperanza de unión entre protestantes y católicos: el retraso de la comparecencia del emperador en Augsburgo, demora que proporcionó a los luteranos tiempo suficiente para preparar la *Confessio Augustana*; la invitación imprudente del emperador a los protestantes para que asistiesen a la procesión del Corpus; y el inesperado fallecimiento de Gattinara, cuya talla política era la única garantía para mantener el equilibrio entre las fuerzas encontradas a causa de la revolucionaria reforma promovida por Lutero.

Según Bagnatori, no sin exageración: “Muerto Gattinara, Valdés parecía la persona indicada para sucederle, pues era como su heredero espiritual. Parecía presentársele —a él que había sido desde hacía más de tres años, desde antes de 1527, portaestandarte del erasmismo militante— una ocasión propicia, imprevista, de poner en práctica su programa”<sup>17</sup>, trazado por Erasmo y seguido por el Emperador, como muy bien señala Fernández Álvarez: “Compartir una única verdad cristiana: he aquí el sueño del Emperador. Y no fueron pocos los que, de un lado y del otro, se dejaron llevar por esa ilusión, entrando sinceramente en el terreno de las negociaciones. Era como si los ideales conciliadores de Erasmo sobrevivieran, por encima de los radicalismos”.

Posiblemente, si estas suposiciones se hubieran concretado en realidad, Valdés habría podido jugar un papel importante para solucionar el conflicto, dadas las buenas relaciones que mantenía con Melancthon, también como él de talante conciliador; pero progresivamente fue marginado de las conversaciones, contribuyendo no poco a ello la actitud intransigente de Lutero y del legado pontificio Campeggio<sup>18</sup>. Cabe pensar que no en vano Valdés había juga-

16 BAGNATORI, G. “Cartas inéditas de Alfonso de Valdés sobre la Dieta de Augsburgo”, *Bulletin Hispanique* 57, 1955, 353-374.

17 *Ibidem*, 357-58.

18 *Ibidem*. LECLER, J. *Historia de la tolerancia en el siglo de la reforma*, Alcoy 1969, vol. 1, 269. LORTZ, J. *Historia de la reforma*, Madrid 1963, 65-83. DELUMEAU, J. *La reforma*, Barcelon 1973, 50-52. ATKINSON, J. *Lutero y el nacimiento del protestantismo*, Madrid

do muy fuerte con sus libros en la defensa del emperador y en la crítica de la religiosidad externa y supersticiosa, y tampoco hay que olvidar que la sombra de su ascendencia judía le perseguía, motivos por los que llegó a recabar documentación pontificia para protegerse de posibles acusaciones.

Alfonso de Valdés murió en Viena en 1532, todavía joven, víctima de la peste que azotó la ciudad en otoño de dicho año, cuando el Emperador se dirigía a repeler el ataque de los turcos. Fue enterrado en la catedral, junto con los cadáveres de otras muchas víctimas de la mortal epidemia. A pesar de su exaltado erasmismo, murió fiel a la Iglesia católica, según consta en su testamento<sup>19</sup>, donde, consecuente con sus convicciones, además de una manda de mil misas, dejó otra muy superior para que sus testamentarios dotasen a diez doncellas huérfanas a sus expensas con cincuenta ducados a cada una<sup>20</sup>.

## 2. EL ERASMISMO ESPAÑOL.

La revisión crítica del tomismo en la Baja Edad Media condujo a la decadencia de la Escolástica, mientras que la razón era desviada a las ciencias experimentales por la nueva corriente filosófica de los nominalistas. Erasmo, por otra parte, fue el más severo censor de la enseñanza tradicional anquilosada de las universidades de su época. El Humanismo representó otra posible salida a la crisis de la filosofía tradicional en la búsqueda de nuevos caminos para la ciencia, y consistía en un nuevo movimiento intelectual caracterizado por la educación del hombre según el modelo de los clásicos. Erasmo lo definía como un llamamiento a la sabiduría del mundo antiguo para que reformara los valores del nuevo, con claro sentido religioso pues el ideal del mismo era “unir la sinceridad de la piedad cristiana con la elegancia de las letras”<sup>21</sup>, valiéndose de la imprenta como el mejor y más rápido vehículo de expresión. El antropocentrismo es uno de sus rasgos más acusados del humanismo, en oposición al teocentrismo medieval, con el objetivo concreto de resaltar la dignidad humana.

Erasmo fue el representante más significativo del Humanismo transalpino. De la lectura de su vasta obra se observa que el tema más obsesionante para él era el de la paz y, en consecuencia, su desprecio a la guerra<sup>22</sup>. En su libro

---

1971, 325-336. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. *op. cit.*, 429-434, donde nos ofrece una acertada interpretación de la Dieta de Augsburgo de 1530.

19 ZARCO CUEVAS, J. “Testamentos de Alfonso y Diego de Valdés”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 14, 1927, 678-685.

20 JIMÉNEZ MONTESERÍN, M. *op. cit.*, XLII-XLIII.

21 CABALLERO, F. *op. cit.*, 430, carta de Erasmo a Juan de Valdés, 21 marzo 1529.

22 KAMEN, H. *Nacimiento y desarrollo de la tolerancia en la Europa Moderna*, Madrid 1987, pág. 25.

*Querela Pacis* reivindica la paz, abandonada por todos, que clama, con una llamada desesperada a sus enemigos y a los responsables del mundo para que la defiendan con ardor<sup>23</sup>. El erasmismo buscaba una religión más íntima, más simple, que huye de los ritos y ceremonias exteriores, tendencia que se ha venido en llamar “evangelismo”, ya que se anhelaba el ideal de la Iglesia primitiva. Frente a las calamidades, como la peste y las guerras, los espíritus más inquietos demandaban consuelo ante la muerte y, ante la corrupción y negligencia de la jerarquía de la Iglesia, trataron de encontrarlo en una religión interiorizada, sincera y simple. Esta religiosidad vivencial va a extenderse por Inglaterra, Francia, Italia y España, país este último donde derivará en el erasmismo o en el iluminismo, también conocido como el movimiento espiritual de los alumbrados.

La amistad de Erasmo con Carlos V y, en especial con Mercurino Gattinara, su canciller, hizo que el Príncipe de los Humanistas ejerciera una influencia verdaderamente excepcional en los reinos hispánicos, a pesar de su negativa a ocupar una cátedra en la nueva universidad Complutense por invitación de Cisneros. Su influjo fue indirecto a través de sus escritos, siempre recibidos con avidez rayana en la devoción. Sobre la difusión de sus libros, exclama Alfonso de Valdés: “No hay en España mercancía de tanto despacho como las obras de Erasmo”<sup>24</sup>. Marineo Sículo llegó a manifestar: “Quien quiera que no es amigo de Erasmo, quien no le hace acatamiento y reverencia, sin duda será juzgado o por indocto o invidioso o por hombre malo o por supersticioso ... y semejable a aquellos que injustamente acusaron a Cristo”<sup>25</sup>.

La gran popularidad de Erasmo en España coincidió con el regreso de Carlos V tras la victoria sobre los comuneros, cuando la Corte española se abre a Europa. El erasmismo va a significar una alternativa al naciente luteranismo y a una iglesia con alto grado de corrupción a pesar de las reformas patrocinadas por los Reyes Católicos. El mensaje erasmista se resume en el predominio de las virtudes de la sencillez, intimidad, caridad, etc., en definitiva, significaba una vuelta al espíritu evangélico.

Para Abellán: “La reforma de Erasmo es, pues, más una reforma mental que una reforma de costumbres, según la expresión de Bataillon que creemos plenamente acertada. En esta reforma mental se apoya la oposición entre el “juicio común” de las gentes y el “juicio propio” en que agudamente insiste Erasmo en su *Enchiridion*. A la tiranía de la costumbre y a la autoridad de la mayoría, el erudito holandés opone el “juicio propio” del que se conoce a sí mismo y tiene capacidad intelectual para juzgar por sí de las situaciones, exaltando de este modo la libertad del cristiano que imita a Cristo”<sup>26</sup>.

23 BATAILLON, M. *Erasmo y el erasmismo*, Barcelona 1977, 48-79.

24 CABALLERO, F. *op. cit.*, 324.

25 ABELLÁN, J.L. *op. cit.*, 97, donde el autor recoge la cita de Marineo Sículo.

26 *Ibidem*, pág. 102.

Los focos de penetración del erasmismo en la Península fueron fundamentalmente tres, Alcalá, Sevilla y la Corte, donde destacaron sobre todos Gattinara y los hermanos Valdés. En Alcalá, vinculada a la Biblia Políglota y al Colegio Trilingüe, sobresalen la figuras de Francisco de Vergara y el editor Miguel de Eguía. En la capital del Betis, fue el bibliófilo Hernando de Colón, hijo del descubridor, el que contribuyó a la rápida difusión de las obras de Erasmo, de quien llegó a coleccionar en la Biblioteca Colombina cerca de doscientos ejemplares; pero los verdaderamente impregnados del espíritu erasmista fueron Vargas y los doctores Egidio y Constantino. También hay que mencionar a Luis Vives, Juan de Vergara, entre otros muchos; todos ellos protegidos por los arzobispos Fonseca, de Toledo; Manrique, de Sevilla; y Carranza, también de Toledo, a quien más tarde juzgará severamente la Inquisición, tribunal que persiguió a los erasmistas a raíz de la muerte del humanista holandés.

El erasmismo fue un profundo movimiento cultural que removió en España lo que en ella había de más íntimo y universal. Enriqueció el patrimonio intelectual de forma imperecedera e influyó de diversas maneras en el pensamiento y movimientos espirituales, pero de manera especial en nuestra literatura del Siglo de Oro. Bataillon sintetiza así el rasgo más significativo del erasmismo español: “es una especie de Fronda antimonástica. Digamos más bien, para respetar el color local, una lucha de guerrillas entre los intelectuales admiradores de Erasmo y los frailes defensores de la tradición”<sup>27</sup>. Ante esta situación, el inquisidor Manrique convocó una junta de teólogos en Valladolid el año 1527 para discutir tan enconada disensión, en tal ambiente Alfonso de Valdés hizo de portaestandarte del erasmismo. La peste declarada en la ciudad ofreció una buena excusa para suspender las sesiones, momento que aprovecharon los erasmistas para cantar victoria, aunque ésta no fue muy duradera<sup>28</sup>. El secretario de Carlos V da testimonio del antierasmismo de no pocos frailes hispanos de la junta vallisoletana: “prorrumpen en injurias, prorrumpen en clamores, llamando a gritos a Erasmo hereje y medio”. Mas adelante, en el mismo escrito, manifiesta: “Defienden a Erasmo, o mejor dicho la verdad cristiana, todos los teólogos de Alcalá menos uno”<sup>29</sup>.

La política de Carlos V y su idea imperial estaban inspiradas en el pensamiento erasmista de sus consejeros, para quienes el imperio consistía en la unidad espiritual cristiana. El Humanismo revalorizó cierta idea de unidad política europea del Imperio Romano, y el peligro turco le dio un sentido de unión cristiana frente al Islam. La *universitas christiana* no excluía la inde-

27 BATAILLON, M. *Erasmo y España*, Madrid 1979, 316.

28 BATLLORI, M. *op. cit.*, 41.

29 CABALLERO, F. *op. cit.*, 338-339, carta de Alonso Valdés a Maximiliano Transilvano, 1 agosto 1527.



pendencia de los distintos reinos dentro de un marco imperial; por otra parte, Erasmo recalca la necesidad de establecer una paz universal que sirviese de base para la renovación espiritual. El programa de la política imperial, desde Brandi, fue atribuido a Gattinara; por contra, Menéndez Pidal destaca la influencia en el mismo de Mota, Guevara y Valdés. Al respecto, Fernández Álvarez hace notar acertadamente: “Todo lo cual nos hace olvidar el sujeto principal de la cuestión; que tras esos ministros importantes y valiosísimos no se esconde un hombre de paja, sino un emperador de voluntad firmísima, que pronto destaca sobre ellos”<sup>30</sup>. La vinculación ideológica y personal entre Erasmo y Carlos V era evidente, pero fue Alfonso de Valdés el encargado de la defensa y propaganda de la política imperial con ocasión del Saco de Roma, y de llevar a la práctica el espíritu de concordia, como ocurrió en su intervención durante la Dieta de Augsburgo.

El ideal político valdesiano lo bebió de la obra de Erasmo *Institutio principis christiani*. En ella aprendió la máxima de que la república no se hizo para los príncipes, sino éstos para el bien común. Establece la escala de valores por la que debe regirse el gobierno de los monarcas; por tanto, lo que verdaderamente hace grandes a los príncipes no es la gloria dinástica ni de las armas, sino su equidad, justicia y beneficencia. Según Montesinos: “Valdés transcribe a Erasmo, con frecuencia lo traduce a la letra, pero más frecuentemente aún, lo transpone a las circunstancias españolas del momento, lo españoliza. Polidoro es encarnación de la idea de un príncipe cristiano que Erasmo expuso con mucho menos maquiavelismo que Saavedra Fajardo; y es, sobre todo reflejo ideal del Carlos V que Valdés hubiera querido: un monarca que supiera instaurar - sin sangre, sin terrores - la monarquía universal cristiana”<sup>31</sup>.

### 3. DIÁLOGO DE LAS COSAS OCURRIDAS EN ROMA.

El *Saco de Roma* perpetrado por los distintos componentes del ejército imperial, landsquenets, españoles, italianos y suizos, al mando del duque de Borbón, que dio motivo a toda clase de desmanes, cometidos por las tropas incontroladas desde la muerte inesperada del general en jefe durante el asalto, va a significar el inicio de la vida literaria de Alfonso de Valdés, del que tomó pie para escribir el *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*, también conocido como *Diálogo de Lactancio*. Aunque escrito el mismo año del acontecimiento bélico, 1527, su publicación fue acompañada del *Diálogo de Mercurio y Carón*,

30 FERNÁNDEZ ALVAREZ, M. *op. cit.*, 186-86.

31 MONTESINOS, J.F.: “Introducción” a *Alfonso de Valdés: Dialogo de Mercurio y Carón*, Madrid, 1971, XI.

de mejor factura retórica, pero se ignora la fecha de la primera edición de ambos, que Bataillon calcula entre 1541-1545<sup>32</sup>. Los dos se complementan entre sí y constituyen auténticas joyas de la prosa castellana del siglo XVI; así como una fuente histórica de primera mano de valor incalculable. El propio Valdés, en carta a Erasmo, explica el origen del libro:

En el día en que nos dijeron que había sido tomada y destruida la ciudad de Roma por nuestros soldados, cenaron conmigo algunos amigos, de entre los cuales a unos agradaba el hecho, mientras que otros le detestaban; y pidiéndome que diera yo también mi parecer en este asunto, prometí hacerlo por escrito, manifestándoles desde luego que la cosa no era tan sencilla, que pudiera uno, o debiera, así de repente, dar su dictamen acerca de ella. Y habiendo ellos alabado esta mis resolución, quisieron que diera palabra de hacer lo que prometía. Y para cumplirla, como quien se entiende, escribí un *diálogo* sobre la toma y destrucción de Roma<sup>33</sup>.

Valdés se compromete ante unos amigos a escribir un libro sobre el espinoso asunto del Saco de Roma, cuyos nombres no revela, pero que le animan a hacerlo bajo compromiso. El secretario imperial expresamente prohibió su impresión, no obstante por medio de copias manuscritas se difundió rápidamente por toda España. Por otra parte, su cargo en la cancillería imperial no era de primer rango, en realidad consistía en la de un traductor latino de la correspondencia oficial, cometió que cumplía a las órdenes de sus superiores, circunstancia que hace pensar acertadamente a Fernández Álvarez:

... cuando el poder le utiliza, Valdés se dejará manejar, pero pasando una factura: poniendo en circulación lo mejor y más granado de su *idearium* erasmista. Y que desde luego, eso lo haría con alto riesgo, que no en vano acechaba entonces en España los pasos y andaduras de todo intelectual la poderosa Inquisición<sup>34</sup>.

Razón por la cual escogerá la forma de expresión dialogada, siguiendo el modelo de su maestro Erasmo y de tantos otros humanistas de la época, género literario de indudable valor didáctico, que se presta a la sátira y descarga a su autor de responsabilidad, a la vez que permite acentuar la propia opinión después de desarmar los razonamientos del adversario<sup>35</sup>.

32 BATAILLON, M. *op. cit.*, 404.

33 CABALLERO, F. *op. cit.*, 479.

34 FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. *Carlos V ...*, 369.

35 MORREALE, M. "El Diálogo de las cosas ocurridas en Roma, de Alfonso de Valdés", *Boletín de la Real Academia Española*, XXXVII-cuaderno CL, 1957, 395-417.

Valdés escoge dos interlocutores imaginarios, uno que representa más a la realidad y el papel de perdedor, el arcediano del Viso; mientras que el otro, Lacatancio, “mancebo seglar y cortesano” es una figura histórica y simbólica que delata la condición humanista del autor, y es el quien interpreta al protagonista victorioso de la charla dialéctica<sup>36</sup>. No he encontrado referencias acerca del motivo que le llevó a la elección del nombre de este personaje, que, según Castiglione, personificaba al propio Valdés, “E vedesi che le opiniodi Lattanzio son le vostre, e voi siete Lattanzio”<sup>37</sup>. Pudo influir en la elección su condición de apologeta cuya tesis, expresada en el libro *De mortibus persecutorum*, consistía en el castigo divino a los enemigos de la Iglesia, que Valdés traslada a la corrupción de la Iglesia<sup>38</sup>.

Valdés explica a Erasmo el objetivo que se había marcado con su *Lactancio*, a la vez que le manifiesta que lo ha tomado de modelo en su dialéctica: “pero aquí, para exculpar de todo punto al Cesar y hacer que toda la culpa recayese sobre el Pontífice, o más bien, sobre sus consejeros, mezclando con esto muchas cosas que había sacado de tus investigaciones”<sup>39</sup>. Consciente de las consecuencias que le iba a acarrear el libro, consultó con Luis Coronel, Sancho Carranza, Virués y otros amigos sobre la oportunidad de darlo a la imprenta; pero a pesar de que creían conveniente su publicación, Valdés se opuso a la edición, y tan sólo consintió que corriesen en manos de los amigos las copias de los amanuenses. El Nuncio Castiglione hizo todo lo posible para evitar la propalación del opúsculo, incluso con la intervención del Santo Oficio. En la censura inquisitorial, el también humanista Pedro Olivar no encontró nada he-

36 *Ibidem*.

37 MORREALE, M. “Para una lectura de la diatriba entre Castiglion y Alfonso de Valdés sobre el Saco de Roma”, *III Academia Literaria Renacentista*, Salamanca, 1983, 78.

38 MOMIGLIANO, A., “Storiografía pagana e cristiana nel secondo IV d.C.”, en A. Momigliano (ed.), *Il conflitto tra paganesimo e cristianesimo nel secolo IV*, Turín, 1968, 92-101. Los apologetas intentarán defender a la Iglesia de las calumnias lanzadas por grupos paganos; describirán el modo de vida sencillo de los cristianos y buscarán mostrar lo absurdo del paganismo frente a los altos valores del cristianismo. BLAZQUEZ, J.M., “La reacción pagana ante el cristianismo”, *Intelectuales, ascetas y demonios al final de la Antigüedad*, Madrid, 1998, pp. 13- 37). Del origen de este personaje sabemos que era africano, de Numidia, y fue discípulo de Arnobio, quien le enseñó el arte de la retórica. El emperador Diocleciano lo llamó a Nicomedia para que enseñase retórica latina en esta ciudad, que él había convertido en la nueva capital del Imperio. Cuando el emperador decretó en el 303 la última gran persecución contra los cristianos, Lactancio ya se había convertido al cristianismo. La originalidad de su obra radica en que aun siendo apologética, es de carácter histórico. Junto con Eusebio de Cesarea en su *Historia Eclesiástica*, Lactancio se caracteriza por desarrollar una obra histórica donde el cristianismo aparece como triunfador ante sus enemigos que en los últimos años habían desatado una última persecución que duró trece años

39 CABALLERO, F. *op. cit.*, 479.

rético, juzgando como temerarias las expresiones por las que Valdés consideraba que lo acaecido al Papa fue por “manifiesto juicio de Dios”; así como también estimaba escandalosas para el pueblo ciertas afirmaciones sobre el culto de las imágenes<sup>40</sup>.

Partiendo de presupuestos apriorísticos, Valdés trata de imponer sus ideas, aunque para ello tenga que distorsionar la historia a fin de acomodarla a un modelo por él establecido. Su visión de los acontecimientos políticos resulta en gran manera esquemática: “Lo mismo que en el ramo espiritual, el histórico es manipulado para conformar básicamente a la visión valdesiana de la bondad del Emperador en un mundo en que el tipo ideal (Carlos V) es atacado por menos hábiles y peores (Francisco I y Enrique VIII) y por un papa malévolo, débil e intrigante (Clemente VII)”<sup>41</sup>.

El propio Valdés resume el argumento del libro en pocas palabras, donde los interlocutores: “hablan sobre las cosas en Roma acaecidas. En la primera parte, muestra Latancio al Arcidiano como el Emperador ninguna culpa en ello tiene, y en la segunda cómo todo lo ha permitido Dios por el bien de la cristiandad”<sup>42</sup>. En las páginas del *Diálogo* quedan pormenorizadas las trágicas escenas del saqueo romano. No se escapan las críticas al Papa Clemente VII, como muy bien expone Fernández Álvarez: “Y en él queda reflejado también el daño que a la misión de Pastor propia del pontífice le hacía su entrega a los bienes materiales. Cuando pensamos, pues, en que el concepto de Papa, como un monarca más de la tierra italiana, con sus Estados y sus ejércitos, era propia de la época, hemos de añadir que también los contemporáneos veían el absurdo de aquel resultado y las situaciones contradictorias a que podía llevar”<sup>43</sup>.

Valdés no dudó en utilizar la documentación de la Cancillería, que abundantemente pasaba por sus manos, para favorecer la imagen ejemplar del Emperador que tenía *in mente*, convirtiéndose en el alma de la propaganda imperial. Su *Diálogo de Lactancio*, además de su valor literario, es un inestimable documento para entender la política internacional del César, a pesar de la falta de objetividad, que le llevan a defender apasionadamente a su monarca Carlos V y a su maestro y mentor espiritual Erasmo, así como a descargar sus golpes con sarcasmo sobre la Liga antiimperial.

Protagonista y testigo de excepción de numerosos acontecimientos históricos de la interesante época que le tocó vivir, se sentía respaldado por el pensamiento erasmista en un ambiente hostil de la España intransigente del momento. En los últimos años de su corta vida, a través de sus *Diálogos*, nos

40 MONTESINOS, J. F. *op. cit.*, 161-164.

41 RICAPITO, J. V. “Introducción”, al *Diálogo de Mercurio y Carón*, Castalia, Madrid 1993, 35.

42 VALDÉS, A. *Diálogo ...*, 3.

43 FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: “La España del Emperador Carlos V”, en *Historia de España. Menéndez Pidal*, Espasa-Calpe, Madrid, 1990, tomo XX, pág. 399.

muestra la escisión entre un grupo de intelectuales idealistas y otro de corruptos e intolerantes, replegados en tradiciones inmovilistas. Su mensaje consiste en que la renovación interior del hombre quede plasmada en su exterior, y como arquetipo de este anhelo nos muestra al Emperador Carlos V.

En la segunda parte, cuando retrata Valdés la triste situación moral de Roma, ciudad donde tenía cabida toda corrupción, insensible a los numerosos y sabios doctores que en diversas etapas de su historia exhortaban a la práctica de la vida cristiana, y a la multitud de predicadores enviados por Dios en tiempos pasados para recriminar sus vicios, es cuando surge el magisterio de Erasmo:

... embió en nuestros días aquel excellent varón Erasmo Rotherdamo, que con mucha eloquencia, prudencia y modestia en diversas obras que ha scrito, descubriendo los vicios y engaños de la Corte Romana, y en general de todos los eclesiásticos, parecía que bastava para que los que mal en ella vivían se enmendasen, siquiera de pura vergüença de lo que se decía dellos<sup>44</sup>.

La pasión de Valdés por Erasmo le lleva ingenuamente a conceder gran poder de convicción a sus escritos para conseguir la reforma de la Iglesia tan largamente esperada, pero que tampoco obtuvieron los resultados deseados, razón por la que Dios intentó otra vía mas expeditiva, la revolución luterana, “pues no os havíades querido convertir de vergüença, os convirtiéssedes siquiera por cobdicia de no perder el provecho que de Alemania llevávedes”<sup>45</sup>.

Es evidente que la principal fuente de información del *Diálogo de Lactancio* fue Erasmo, particularmente sus *Coloquios*, *Enchiridion militis christiani* y *El elogio de la locura*. Menéndez Pelayo, refiriéndose a la segunda parte, manifiesta que apenas hay un pensamiento ni una frase que no esté tomada de Erasmo<sup>46</sup>. La *Institutio principis christiani* le inspiró el modelo de príncipe y, más en concreto, el de emperador, bajo el lema de que la república no se hizo para el rey, sino el rey para la república. Al referirse Lactancio a la política belicista promovida por el Papa, hará una entusiasmada defensa a favor de la paz, inspirada en la *Querela pacis* de Erasmo.

#### 4. DIÁLOGO DE MERCURIO Y CARÓN.

Valdés, fiel en extremo a la causa emperador Carlos V escribió, en su defensa su ultimo y mejor libro, el *Diálogo de Mercurio y Carón*. Para conse-

44 VALDÉS, A. *Diálogo ...*, 63.

45 *Ibidem*, 64.

46 MENÉNDEZ PELAYO, M. *op. cit.*, 756-758.

guir sus fines de crítica política y religiosa escogió estas dos figuras de la mitología clásica, la primera de ellas, Mercurio o Hermes, dios de los viajeros y de la astucia, a la par que señor del intercambio y del contrato, psicopompo y mensajero de Zeus. Entre los aspectos que mejor caracterizan a Hermes, podemos destacar la ambigüedad (es a la vez dios de los mercaderes y de los ladrones), la astucia (Hermes *dolios*), el engaño y la mediación. Zeus lo nombró su heraldo, dedicándolo a su servicio personal y al de los dioses infernales Hades y Perséfone<sup>47</sup>.

Hermes se caracterizó por ser una divinidad mediadora entre los hombres y los dioses o entre éstos y el Hades, lo que le valió el apelativo de psicopompo o conductor de las almas al Hades. Su carácter mediador parece derivarse de sus funciones como divinidad protectora del comercio y de los intercambios. Estas le permitirían extender sus competencias y actuar como intermediario entre la vida terrestre y el mundo de ultratumba<sup>48</sup>. No obstante, Hermes cumplía fundamentalmente una función de guía, pues su papel consistía en asegurar un rito de transición, el paso de la vida a la muerte, encaminando a los difuntos por los caminos de ultratumba hacia el reino de las sombras<sup>49</sup>. Mercurio aparece en la mitología romana como mensajero, en este caso de Júpiter, y psicopompo. El papel desempeñado por Hermes-Mercurio psicopompo se enmarca en una concepción donde la muerte es sólo el paso de una forma de vida a otra y donde la función del dios consistía en facilitar este pasaje a los espíritus, ya fuese en un sentido o en otro. En numerosos vasos cerámicos griegos suelen aparecer asociadas las figuras de Hermes, Caronte y del difunto<sup>50</sup>.

El popular Caronte fue el segundo personaje seleccionado por Valdés. Mientras que para unos autores sus orígenes deben situarse en época Arcaica<sup>51</sup>, para otros su figura no surge hasta los inicios del periodo Clásico<sup>52</sup>. Caronte no tiene un mito propio destacable, sino solamente una función consistente en conducir la barca fúnebre por el camino de la muerte; sin embargo, en el mundo griego fue el genio más representado y el psicopompo más aceptado<sup>53</sup>. In-

47 GRIMAL, P. *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, 1981, 261-62. GALLARDO, M<sup>a</sup> D. *Manual de mitología Clásica*, Madrid, 1995, 133-35.

48 DIEZ DE VELASCO, F. Los caminos de la muerte. Religión, rito e imágenes del paso al más allá en la Grecia Antigua, Madrid, 1995, 36.

49 COMBET-FARNOUX, B. *Mercure romain. Le culte public de Mercure et la fonction mercantile à Rome de la République Archaique a l'époque Augustéenne*, París/Roma, 1980, 351-52.

50 DIEZ DE VELASCO, F. *op. cit.*, 40-42.

51 ZANNINI, B. "El más allá en las religiones del mundo Clásico", en P. Xella (ed.), *Arqueología del Infierno*, Sabadell, 1991, 233.

52 DIEZ DE VELASCO, F. *op. cit.*, 46 y 56..

53 *Ibíd.*, 43.

cluso su popularidad como portador de difuntos al más allá se ha transmitido con gran fuerza gracias a la obra de Virgilio y Dante.<sup>54</sup> Caronte suele representarse vestido con túnica corta y gorro cónico, recordando el atuendo de un marino ateniense y según Diez de Velasco va a pasar a simbolizar la facilidad del viaje al más allá, alcanzando gran popularidad entre las clases medias y bajas, frente a otras figuras psicopompas de tipo heroico que serán olvidadas (*Hypnos* y *Thánatos*)<sup>55</sup>.

El origen del *Diálogo de Mercurio y Carón* fue una consecuencia de la oposición política entre Francia y España por la hegemonía sobre Italia, además de otras causas, así como de la rivalidad personal entre Francisco I y el Emperador. El incumplimiento del Tratado de Madrid (1526), llevó a Francisco I a liderar una alianza contra el Emperador en la que formaba parte el propio pontífice Clemente VII. Valdés retoma el argumento ya expuesto en su *Lactancio*, cuando en el curso de las hostilidades, la tropas imperiales mal pagadas tomaron y saquearon la ciudad de Roma, hecho que provocó gran escándalo en toda la cristiandad. Fue el propio Valdés quien redactó el mensaje de Carlos V a los príncipes cristianos, en el que el Emperador recordaba al Papa como León X y Adriano VI, sus antecesores, fueron favorables a su causa:

Mas como después sucediese en el Pontificado nuestro muy sancto padre Clemente VII, no acordándose de los beneficios que en general a la Sede apostólica y en particular al él mesmo havíamos hecho, se dexó engañar de algunos malignos que cabe si tenía, de manera que en lugar de mantener como buen pastor la paz que con el Rey de Francia havíamos hecho, acordó de revolver nueva guerra en la christiandad<sup>56</sup>.

54 *Ibíd.*, 46-51. El barquero no remaba, limitándose a conducir la barca. Este hecho fue explotado por Aristófanes en *Las Ranas*, donde Caronte se niega a embarcar a Jantias porque es un liberto y éste dando un rodeo llega antes al Hades que los embarcados, quienes tuvieron que pagar el viaje, remar y aguantar los malos modos del barquero. Desde el siglo V a.C. comienza Caronte a aparecer representado en cerámica de figuras negras y en vasos funerarios y curiosamente pocas veces aparece como un anciano de barba blanca, siendo bastante frecuente mostrarlo como un hombre joven o de mediana edad.

55 *Ibíd.*, 56. Para los romanos los difuntos se encontraban bajo el suelo en que fueron sepultados, aunque durante ciertas fiestas como las *Feralia* o las *Lemuria* podían moverse entre los vivos, pues se abrían los pasos que comunican ambos mundos. Al morir los espíritus de los muertos eran enviados junto a Orco, vocablo que define tanto al lugar donde moran los difuntos, como al ser sobrehumano que en él reina y que es identificable con Hades. Por influjo de la cultura helénica los romanos adoptarán los elementos ya descritos del Hades y la visión griega del mundo de ultratumba, aunque reinterpretados en clave romana, como puede leerse en el libro VI de la *Eneida* de Virgilio (ZANNINI, *op. cit.*, 249-262).

56 VALDÉS, A., *Mercurio ...*, 77-78.

Valdés insiste en el providencialismo divino, de tipo agustiniano, que permitió el desastre como castigo de la corrupción: “aunque vemos esto haber sido más fecho más por justo juicio de Dios que por fuerzas ni voluntad de hombres”<sup>57</sup>. Afirmación que pertenece más a la metahistoria que a una explicación razonable de los hechos, todos ellos históricamente comprensibles por el análisis de las causas políticas.

En la primera parte del *Diálogo*, Valdés ofrece el retrato de Francisco I, bajo el nombre del rey de los gálatos, que es la antítesis de Carlos V, pues utiliza el trono en su propio provecho, dejando los asuntos del reino en manos de sus consejeros. El cuadro de este monarca lo pinta con trazos extremadamente oscuros, donde resaltan sus vicios y defectos que quería compensar con toda clase de obras piadosas, sin regatear dinero en la construcción de templos y monasterios<sup>58</sup>.

Entre las etopeyas trazadas por Valdés de sus personajes, hay una que la crítica ha destacado como la quintaesencia del pensamiento político del humanista conquense, la de Polidoro, el buen rey, verdadero reverso de la medalla del *Príncipe* de Maquiavelo. Según Bataillon: “Tal es en efecto, la forma que dio Valdés a su utopía de un príncipe, y que hace concentrarse en ella la atención como en un trozo de brillo excepcional: el diálogo permanece en suspenso todo el tiempo que dura la confesión de Polidoro. Este rey no sería valdesiano si no hubiese sido tocado por la gracia”<sup>59</sup>.

El *Diálogo de Mercurio y Carón*, escrito entre 1528 y 1529 durante la controversia destapada con motivo de la publicación del anterior de *Lactancio*, fue atribuido erróneamente durante algún tiempo a su hermano Juan. Bataillon ha probado con toda clase de argumentos que no puede pertenecer sino a Alfonso. Tiene como argumento el famoso reto de los reyes de Francia e Inglaterra a Carlos V, que en realidad se trataba de la declaración de guerra que los reyes de armas de Francisco I y Enrique VIII notificaron al Emperador en Burgos el año 1528. El *Diálogo* consta de dos partes, en la primera de las cuales deja bien clara su postura política desde el primer momento, cuando manifiesta las razones que le movieron a escribir la conversación entre *Mercurio* y *Carón* con motivo de las reacciones provocadas por el Saco de Roma: “La causa principal que me movió a escribir este diálogo fue deseo de manifestar la justicia del Emperador y la iniquidad de aquellos que lo desafiaron”<sup>60</sup>. La segunda parte fue escrita al persistir el clima bélico entre Francia y el Emperador que se acusaban mutuamente sobre el incumplimiento del Tratado de Madrid, mientras los combates alargaban la guerra que terminará con el Tratado de Cambray en 1529.

57 *Ibíd.*, 80, donde quedan recogidas las palabras textuales de Valdés.

58 VALDÉS, *op. cit.*, pág. 90 -100.

59 BATAILLON, *op. cit.*, pág. 400.

60 *Ibíd.*, pág. 387.



El *Diálogo de Mercurio y Carón* es una conversación mantenida entre Mercurio, el mensajero de los dioses, y el barquero Carón, así como con los personajes transportados por éste, a orillas del río de la muerte, desde donde son trasladados al infierno o al monte de los bienaventurados. El tema de la obra trata de la justificación de la política imperial con respecto a sus rivalidades con Francisco I, Enrique VIII y el mismo Papa. Pero a su vez, el traslado de las almas en la barca le da motivo a Valdés para disparar los dardos de su sátira corrosiva contra diferentes estados y profesiones: el hipócrita, el usurero, el predicador, el obispo, el rey, el cardenal, etc. Las altas autoridades de la Iglesia son las que llevan la peor parte. Curiosamente, la mayoría de los eclesiásticos se condenan porque han practicado una religiosidad falsa, externa, sólo basada en obra exteriores, mientras la gente sencilla y trabajadora que ejerce la caridad se salva, porque para un erasmista los auténticos cristianos había que buscarlos dentro del sufrido pueblo.

Valdés, al final del prólogo, se refiere a las fuentes que inspiraron su *Diálogo*: Luciano, Pontano y Erasmo. Los dos últimos autores le ofrecieron el espacio infernal como escenario del que se valió con la finalidad de inculcar más didácticamente sus ideas. Como señala Asunción Rallo, “Valdés adopta y combina los hallazgos de Pontano y Erasmo; traslada el encuentro de Mercurio y Carón al infierno, que evoca mediante detalles nimios (como Erasmo) y que transforma el *locus amoenus* para conversar (como Pontano)”<sup>61</sup>.

Erasmo le sirvió de modelo, pues el humanista español estaba empapado de su pensamiento, que ejerció en él un influjo positivo y activo. Destaca, pues, entre todas las fuentes literarias, la influencia en Alfonso de Valdés por parte del Príncipe de los Humanistas: “Desde su *Charon* hasta otras obras de mayor espiritualidad; Valdés cala en los más hondo del sentido piadoso, religioso, satírico e incluso humorístico. Utiliza tanto los escritos religiosos como los políticos en la base de su *Mercurio*. Es Valdés, en todos los sentidos, un discípulo eficaz del humanista, en quien ve un modelo no sólo espiritual sino también práctico”<sup>62</sup>. Muchas de las obras de Erasmo influyeron en el *Carón*, particularmente las mencionadas anteriormente al tratar del *Diálogo de Lactancio*. Sobre otras fuentes que utilizó, Bataillon menciona a Gil Vicente y las *Danzas de la muerte*, que pudieron sugerirle el argumento de la llegada a ultratumbas de todos los representantes de los estados y clases sociales al enfrentarse a la muerte.

61 RALLO GRUSS, A. *op. cit.*, 16.

62 RICAPITO, J.V.: *op. cit.*, pág.20.

## 5. CRÍTICA ERASMISTA.

En el *Diálogo de Lactancio*, el secretario imperial insiste en la corrupción dominante en la Roma renacentista, pues hasta el mismo arcediano claudica ante los razonamientos de Lactancio, admitiendo que la capital de la cristiandad, que debería ser ejemplo de virtudes, se encuentra

“tan llena de vicios, de tráfgos, de engaños y de manifiestas bellaquerías. Aquel vender de officios, de beneficios, de bulas de indulgencias, de dispensaciones, tan sin vergüenza, que verdaderamente parecía una irrisión de la fe cristiana, e que los ministros de la iglesia no tenían cuidados sino de inventar maneras paras sacar dineros<sup>63</sup>.

En un interminable elenco de abusos se mencionan las quejas reiteradas en las dietas imperiales, que llegaron a formar un catálogo de cien *gravamina* presentados al legado pontificio; entre estos gravámenes se recriminaba especialmente la acumulación de beneficios y prebendas por parte de los italianos. Lactancio hace una alusión a la venta de indulgencias de cariz luterano, que explica de forma secreta al oído del Arcediano<sup>64</sup>. Es de reconocer que el humanista conquense pone el dedo en la llaga de la corrupción de la Iglesia, pero también claudicó él en algunos de los vicios que denunciaba, pues él mismo intercedió en la concesión de prebendas a dos de sus hermanos, y recabó breves pontificios para conseguir privilegios y gracias e incluso indulgencia plenaria a la hora de la muerte en beneficio de su familia<sup>65</sup>. También hay que hacer notar, en descargo de la responsabilidad romana, que el propio Carlos V consiguió el derecho de presentación para el nombramiento de la alta jerarquía eclesiástica española; así como también obtuvo del Papa en 1523 los beneficios de la Cruzada para gastos de defensa de las costas mediterráneas<sup>66</sup>.

En su *Dialogo de Mercurio y Carón*, Valdés hace comparecer en la primera parte a doce almas de distintos personajes en las orillas del río Estigia, de los cuales la mayoría son encaminados al infierno, y que van tomando lugar en la barca de Carón: un mal predicador, otro mal consejero, un duque, un prelado, un cardenal, una monja sin vocación, un rey de los gálatos, un consejero del rey de Francia, un hipócrita y un teólogo. Por el contrario, un hombre casado va camino de la gloria. Valdés se da cuenta del atrevimiento que suponía pro-

63 VALDÉS, A. *Carón*, 61

64 *Ibidem*, 90.

65 JIMÉNEZ MONTESERÍN, M. *loc. cit.*, XLIV, XLV y LVII.

66 GIL SANJUAN, J. “La nueva frontera y la defensa de la costa”, *Historia del Reino de Granada*, Granada 2000, vol. 2, 573.

poner un ideal laico de perfección en la época en que vivía, por ello, para contrarrestar una proposición que podía apartarse de la ortodoxia introduce la figura de un fraile franciscano encaminado también al cielo: "... escuséme diciendo que mi intención había sido honrar aquellos estados que tenían más necesidad de ser favorecidos, como es el estado del matrimonio, que al parecer de algunos está fuera de la perfección christiana, y el de los frailes, que en este nuestro siglo está tan calumniado<sup>67</sup>".

Bataillon, al comentar el desfile de personajes valdesianos por la barca de Carón, deduce que este "casado", puesto en escena, es "si no un retrato del autor si al menos un personaje muy semejante al hombre que él se esforzaba en ser. En todo caso, su primer designio fue pasar revista a los diferentes "estados" de la sociedad para distribuirles imparcialmente sus críticas, según la tradición medieval de las *Danzas de la muerte*, renovada por un sentimiento religioso en que fe e ironía van de la mano"<sup>68</sup>.

En la presentación de los personajes al inicio del *Diálogo*, Valdés utiliza una crítica llena de ironía y buen humor, aunque los asuntos a tratar son extremadamente serios como la historia, la religiosidad y la política del momento. Parte con tono jocoso cuando Carón se lamenta de la escasez de trabajo debido a la paz que impera en el momento, pues su ganancia consistía en las almas que tiene que llevar al infierno, cuyo número aumentaba considerablemente con las frecuentes guerras que assolaban los campos europeos.

Mercurio abre la polémica ofreciendo el resultado de sus peregrinaciones por el mundo, donde sólo ve vanidad y maldad, hasta el punto que se ha falseado el cristianismo, convertido en pura contradicción con la doctrina evangélica. Según Bataillon, el dios mensajero: "quiere examinar más de cerca su vida religiosa. Ciertos hábitos monásticos cubren tan poca santidad, que parecen ser un disfraz. Las iglesias están llenas de banderas y de escudos, de lanzas y de yelmos, como si fuesen templos dedicados a Marte. Sepulcros suntuosos se levantan en las capillas, mientras que a los pobre se les entierra fuera del camposanto. Las imágenes milagrosas están llenas de multitud de exvotos estrafalarios u obscenos, sin que nunca se vea conmemorado el milagro de los milagros, que es la liberación de la esclavitud de los vicios"<sup>69</sup>.

Ni la mismísima Roma se libró de la crítica: "me fui para allá, y como llegué estuve tres días atapadas las narizes del incomportable hedor que de aquella Roma olía, en tanta manera que no pudiendo allí más parar, me passé en España"<sup>70</sup>. Indudablemente, Valdés alude en este pasaje al desprestigio papal,

67 Valdés, A. *op. cit.*, 2.

68 BATAILLON, M. *op. cit.*, pág. 391.

69 *Ibíd.*, pág. 392.

70 Valdés, A. *op. cit.*, 19.

resultado de los acontecimientos que convulsionaron la cristiandad, como consecuencia del largo periodo de Aviñón, donde se trasladó la corte pontificia y, sobre todo, del Cisma de Occidente. La crisis de la Iglesia preparó el camino a la Reforma luterana y otros movimientos reformísticos afines a la misma, pero dentro de la ortodoxia.

Por lo que respecta a la situación de España, también encontró abusos y corrupción, si bien no llegaba a la del resto de Europa. Valdés realiza una interesante observación, probablemente sobre el Reino de Granada, recientemente incorporado a la Corona de Castilla, y donde se impuso a la fuerza el cristianismo. Reprocha los vicios allí existentes, aprendidos de los cristianos viejos: “Fuíme a un reino nuevamente por los christianos conquistado, y diéronme dellos mill queexas los nuevamente convertidos, diziendo que dellos havían aprendido a hurtar, a robar, a pleitear y a trampear”<sup>71</sup>.

En la segunda parte del *Diálogo*, Valdés dejando la sátira de lado, sólo ofrece ejemplos de personajes que responden a tipos ideales, contraponiéndolos a los negativos de la primera parte. Así desfilan Polidoro, un rey arquetipo de bondad, y que representa al Emperador Carlos V; un predicador ejemplar; dos modélicos representantes de la jerarquía, un obispo y un cardenal; un religioso íntegro; y por último, una buena casada<sup>72</sup>. Con este último caso, el conqense sitúa la santidad laica al lado de la eclesiástica, como resalta Bataillon: “el episodio de la casada, en la segunda parte, es gemelo del episodio del casado en la primera”<sup>73</sup>. En ambos modelos se quiere ver una alusión a los “alumbrados”, movimiento espiritual afín a las ideas de la Reforma luterana. En Valdés resalta el contraste entre la realidad, deliberadamente manipulada y satirizada, con la interpretación idealizada de los hechos. Adopta una posición rígida y maniquea que le hace distinguir a los buenos de los malos, separados por abismos insalvables.

71 *Ibidem*.

72 *Ibidem*, págs. 163 y sigs.

73 BATAILLON, *op. cit.*, pág. 397.